

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 peseta.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

AL FREIR SERÁ EL REIR Ó FINAL DE LABOR

SAINETE MONÁRQUICO

—¡Niéguenme que no vivimos en el mejor de los mundos! ¡Capote! Ya ve vuesa merced... Vuelven las cantarinas a los teatros y Moret y Aguilera cantando muñeiras, y tornará pronto Silvela con su Dato correspondiente, caballeros andantes con sus escuderos, que han corrido por esas provincias sus aventuras y echando sus arengas... Gamazo seguido de Maura... Y pronto nos divertirá resolver el más enredoso rompecabezas. ¡Capote, qué lío! ¿Quién llevará el gato al agua? Pidal sobre Romero, éste sobre Silvela, éstos sobre Gamazo, Gamazo sobre Moret... ¡Estos, estos que no otros, son los asuntos de importancia! ¡Capote, con ellos!

—¿Qué palabreja es esa que tomas hoy y repites por juramento, Sancho?

—¿Capote? Es un decir, como podría yo decir: ¡Canastos ó córcholis ó carambital!

—Nunca te la oí.

—Porque no venía a pelo, porque ha de saber vuesa merced que Capote es tan Presidente de República como Carlos Chapa rey de España. El señor de Capote... es un exbedel ó cosa tal, y hánle hecho Presidente de bancos y negos de Cubita libre, y así yo digo ¡Capote! como palabra baladí usada por chunga.

—Para chungas estamos, Sancho, para chungas. Ya se ve que todos somos frivolos y botarates y que no merecemos otra suerte sino la que nos cabe en estos momentos.

—Pues mire vuesa merced que aquí con saber cómo se llama el danzarín que nombre los laborantes para su mojiganga de gobierno, con atender a conjugar los partidos poniendo de presente unos, en futuro otros, y verlos subir y bajar por la mañana por si logra alguno pescar tal cartera, este ó el otro momio, ya pasamos el tiempo... lo demás ya se irá arreglando, si se arregla... ¡Escrito está lo que ha de suceder! y sea lo que fuere. ¿No ve vuesa merced qué descansada vida se da el filósofo de Avila? Pues así ha de vivir el hombre... ¡Y qué bien viven otras personas en el dulce clima de San Sebastián!... Pues así ha de vivir la mujer.

—¿Y la nación?... ¿Y sus Cortes?

—¿Cortes de cuenta, ó habla vuesa merced del Congreso de los señores diputados?... so, lo cierto es que debiera reunirse; ya está rabiando por caramelitos el chiquitín de la casa, Castellano, y Linares porque miren su gallardía las busconas de las tribunas... Deben abrirse Cortes. ¡Frótome de gusto las manos!

—Claro es que si quiera tendremos el consuelo de que se hagan con gravedad y rudeza agrias censuras a los gobernantes, se nos hable de los astros de la guerra, se alce una altiva protesta contra las imposiciones de los Estados Unidos.

—Cándido es vuesa merced, ¡capote conmigo! Cándido como no conocí persona; ¡pues piensa vuesa merced que yo deseo que las Cortes se abran para oír eso? ¡Vive Dios que es usted más que cándido, bobo, salvo el respeto...

—Vaya un respeto, Sancho.

—¡Capote! Para qué mayor diversión que el sainete que nos representarán los politiquillos monárquicos;

compuesto tengo uno, que ha de ser el que ellos representen... Empiece vuesa merced porque del sillón de la presidencia tirarán éste de un brazo, aquél del otro Romero y Pidal...

Luego hablará Azcárraga, y dirá:—Muchachos, muchas tonterías.

¡Manos quietas!, gritará el partido liberal a Tetuán. Tejada estará debajo del banco azul, y Castellano en brazos de Linares.

Moret entrará cantando:

Los gallegos en Galicia,
cuando estuve entre ellos yo,
me tuvieron por un santo
y Aguilera por penión...

—¡Sancho, ca la!...

—¿Enojase vuesa merced?

—No he de enojarme, vive Dios! Deja todas esas bobas para los que escriben con el fin de divertir a los imbéciles usando de habladurías tontas, retruécanos y simplezas. Si ridícula es la situación en que nos hallamos, necio es que de ello hagamos pasatiempo y y carnalada... Yo te leeré el hermoso artículo lleno de amarga ironía que publicó en su número del miércoles último *El Imparcial*; en este escrito se hace ver que somos nosotros para los Estados Unidos lo que para nosotros los rifleños... y aún peor, pues nosotros exigimos indemnizaciones con justo motivo a un pueblo bárbaro, y los yankees, sin motivo, nos traen a cargo mil enredos y fabulas para hacer de nosotros una vil explotación.

Vayan horamala el abogadete Silvela, chismosuelo y pica pleitos, el parlanchín de Moret... y el cazurro vividor Gamazo, y los generalillos ambiciosos... y toda la gente esa con sus escuderos y pajes y trompeteros y bombarderos... Despreciemos esto y esperemos la voz de la nación.

—La voz de la nación... La nación está muda ó por lo menos tartamuda. No ve vuesa merced en que los carlistas se divierten diciendo que el Parlamento es mojiganga.

—Dios soberano, ¿qué hacer? Tiénese libertad para esto. ¿Para esto nuestros padres derramaron su sangre? ¿Somos un pueblo que no merece disfrutar de los goces de su derecho? ¿Quén ha de pedir cuentas de lo que las guerras nos cuestan, de lo que nos han costado, de lo que nos pueden costar? ¿Quién exigirá responsabilidades a los gobernantes malversadores de nuestro dinero? ¿Quén a los generales indolentes ó malvados?... ¿Por qué se ha dejado que esta gentecilla política sea tan cruel con nosotros?

—Déjeme vuesa merced que le diga una fábula.

—¡Mal haya con tu fábula... ¿A qué viene ahora la tal fábula?

—Ya ha de verlo... y tenga presente que la fábula no es mía, sino de Zaratán... otro como yo... Y voy a decirle, porque no hay mal que cien años dure; y a la postre da el coco en el poste... y tanto va a la fuente el cantarillo que se quiebra su morrillo...

—Basta de refranes, Sancho, y dí la fábula de una vez.

«Juntó cortes el león,
estando enfermo una vez,
para elegir un juez
a quien la jurisdicción

de sus reinos encargase.

Los animales, atento,
a que es tan manso el jumento,
pidieron que él gobernase.

Tomó, al fin, la posesión
y por dalle autoridad,
junto con la potestad,
sus uñas le dió el león.
Parabién le vino a dar
luego con grande alegría
un rocín, que ser solía
su amigo; y él por usar
del poder, dos uñaradas
le dió al amigo inocente;
y viéndose injustamente
las carnes acibilladas,
dijo llorando el rocín:

No tienes tú culpa, no,
sino quien uñas le dió
a un animal tan ruin.
El león airado y fiero,
le quitó con el oficio
las uñas, y al ejercicio
le hizo volver del arriero.
Pues hombre que oficio empuñas,
sabe templado ejercecello,
pues a tantos por no hacello,
has visto quitar las uñas.»

—Esta es la fabulita que dice Zaratán en el drama *La crueldad por el honor*, de Juan Ruiz de Alarcón. Quiere con ella decirse que si el pueblo... éste es el león, dió las uñas, ¿no puede quitarlas? Pues al freir será el reir, y ello sucederá... Hartos estamos y ello ha de verse... Pues no... Entretanto... riamos, riamos... señor, y como sino, que es cosa de risa...

ANARQUISTAS Y CARLISTAS

Si al gobierno le dijera la prensa que los anarquistas Fulano y Zutano se reunían en determinado sitio para preparar uno de esos atentados bárbaros en los que cifran el triunfo de sus ideales, es indudable que sin pérdida de tiempo metería en la cárcel a los aludidos y los castigaría con arreglo a las leyes que ha fabricado la sociedad para su tranquilidad y defensa.

Pero todos los días sabe por los periódicos que los carlistas se agitan y se reúnen preparando una nueva guerra civil, y hasta la hora presente no hay noticia de que algún siervo de D. Carlos esté en la cárcel, ni de que se hayan tomado precauciones para evitar ese peligro que amenaza la tranquilidad nacional.

¿Pero es que los carlistas son iguales a los anarquistas?—dirán muchos al leer esto.

No, no son iguales. Aunque los anarquistas resulten repugnantes por sus crímenes, no por esto hay que faltarles ni exagerar su maldad injustamente hasta el punto de nivelarlos con los carlistas, que están un escalón más abajo.

Hay entre unos y otros diferencias dignas de ser tenidas en cuenta.

Los anarquistas terroristas son unas cuantas docenas de malvados, y los carlistas ascienden a muchos miles; de lo que resulta que más temibles son éstos que aquéllos, porque a mayor número mayores crímenes.

Los anarquistas, enemigos de la propiedad, y proclamando la extravagante teoría de que el robo es una

DONUIJOTE

EL CUENTO DEL PORTUGUÉS



Preparándose á tomar los trastos de matar.



Haciéndonos la barba.



General, si me sacas del pozo te perdono la vida.



¡A la Lámón, á la Lámón,
yo soy el de Consumos!
¡A la Lámón, á la Lámón,
y tengo muchos humos!



Los amantes de Tíriel,
tonta ella y malo él.



Lo que es yo me gano la jefatura por puños.



Buscando un jefe.



Cómo se marchan los empleados.



Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

restitución, no han despojado aún a ninguna de sus víctimas, como lo hicieron los carlistas robando en Cuenca, en Sagunto y en otros pueblos a infortunados que cayeron en su poder.

El terrorismo ha causado muchas víctimas, pero su número, con ser aterrador, resulta insignificante comparado con los centenares de infelices que cayeron asesinados por Rosa Samaniego, Cucala, Saballs y otros bandidos puestos al servicio de la *santa causa*.

Las bombas de dinamita han destrozado y muerto de un solo golpe, lanzando instantáneamente a los infelices predestinados de la alegría de la vida al anodamiento de la tumba; y los carlistas, cuando han visto entre sus manos un liberal, lo han martirizado cortándole las orejas, saándole el vientre, achicharrándole vivo junto a la cima de Igusquiza, o atentando al sagrado respeto que inspira el moribundo, han hecho que la caballería pasase varias veces en Bechi sobre los fusilados, aplastando con sus herraduras los palpitantes cuerpos, mientras el *requeté* se divertía revolviendo con sus bayonetas el montón de víctimas como la paja en la hera.

No: el anarquismo, con ser tan horrible, con inspirar tan general execración, resulta menos malo que ese carlismo, cuyos manejos mira el gobierno con vergonzosa tranquilidad.

Terroristas y carlistas son los representantes de los dos polos de la barbarie; los unos preparan hecatombes para aterrorizar la sociedad acelerando la llegada a un porvenir utópico; los otros asesinan en nombre de la tradición, deseando que el mundo retroceda hacia un pasado que no conocen, pues ignoran la historia, pero que se imaginan como Arcadia feliz, influidos por las predicaciones defanáticos sacerdotes y de aventureros sin conciencia.

Unos y otros son igualmente peligrosos; pero hasta en ese peligro surge también la diferencia, pues la bomba de dinamita o el atentado contra un político aterra a la nación durante algunos días, pero no deja en suspenso la vida pública, mientras que la guerra carlista, durando meses y años, pone yermos los campos, mata la industria, dificulta el comercio y deja como herencia al país la ruina y el hambre.

Aparte de estas diferencias, es igual en su modo de ser el anarquismo y el carlismo. Existen entre ambos mutuas y misteriosas afinidades de barbarie y pasión sanguinaria, de las que no se dan cuenta los mismos sectarios. Por algo resulta que muchos anarquistas fueron educados en su juventud en la fanática escuela de jesuitas y frailes; y el monstruoso Salvador, que arrojó cobardemente las bombas en el Liceo de Barcelona, había sido carlista en sus mocedades, militando en una horda del pretendiente.

Es la tendencia a la barbarie, el irresistible impulso a la destrucción sin objeto, que reside en sus cerebros como una fatalidad y les empuja a una u otro campo. Si son obreros en las ciudades, el instinto del mal les lleva a ser terroristas en nombre de un falso progreso; si viven en el campo, la barbarie nativa les empuja al carlismo, que justifica y encubre, en nombre de sagrados intereses, toda clase de crímenes y brutalidades. Total, el mismo resultado: tan asesinos son unos como otros. No hay más diferencia que la que existe entre la bomba y el trabuco y entre el hecho de que el terrorista nunca huye, paga con su piel y va al cadalso, mientras que el carlista tiene todo su corazón en la alpargata y escapa al columbrar a lo lejos el pantalón rojo del soldado, que simboliza la persecución del crimen, la ley, la justicia y el castigo.

El anarquista es ateo, pero el católico carlista no cree en el Dios que agonizaba sobre la cumbre del Gólgota sellando con su martirio la fraternidad de los hombres y pidiendo el perdón de sus enemigos, sino en otro Dios, invención suya, implacable, feroz y sanguinario; el Dios en cuyo honor fue empalado Campanella, atropellado Galileo, carbonizados Hus, Savonarola, Bruno y Dolet, y pasadas a cuchillo las ciudades de la Provenza; divinidad pavorosa como el Baal de los fenicios, que sonríe a la vista de la sangre y no conoce perfume más grato que el hollín humano, el chirriar de la carne en las hogueras de la Inquisición. Y algo va del ateísmo que se contenta con negar tercamente, a la sombría devoción que anhela el asesinato.

Útil es seguir comparando el fanatismo terrorista con la ferocidad del carlismo. Saldría éste perdiendo en toda comparación.

Odiarnos al anarquista porque éste representa la destrucción sin objeto y sin finalidad y también por el daño que nos ha causado. Si los monárquicos se lamentan con la pérdida de Cánovas, nosotros aún lloramos el asesinato de Carnot, el republicano puro y virtuoso.

Pero puestos a comparar imparcialmente, no encontramos entre los asesinos terroristas, con ser muchos de ellos seres repugnantes, uno sólo que esté a tan bajo nivel como los héroes del carlismo.

¿Quién puede ser comparado, sin que se revuelva en la tumba con la feroz doña Blanca, aquella sanguinaria mujerzuela que en el saqueo de Cuenca, olvidando el pudor y la dulzura de su sexo, celebraba con risas las bromas de sus zuavos, los cuales se expansionaban violando las esposas en presencia de sus familias y arrancando los enfermos de sus camas para fusilarlos?

La sangre derramada en el Liceo y en la calle de Cambios Nuevos, con ser de seres inocentes, ¿no resulta insignificante gota comparada con los torrentes que ha hecho derramar el carlismo antes de ser vencido y con los asesinatos de ancianas mujeres y hasta niños que han realizado en todas partes los esbirros del pretendiente?

No comprendemos la indiferencia del Gobierno ante los manejos de los carlistas.

El que se prepara para salir al campo en nombre de don Carlos es tan digno de represión como el que proyecta arrojar una bomba. Tan asesino es uno como otro, y si el dinamitero está fuera de todo derecho, de todo respeto y merece ser perseguido como alimaña venenosa, el carlista que sueña en resucitar los horrores de otras guerras que, relatados ahora, causan el efecto de una pesadilla sangrienta, y anhela ocultar bajo una bandera su afán de destrucción y de medro, debe ser tratado como el lobo hambriento que de repente salta en medio del camino.

BLASCO IBAÑEZ.

FIEBRE

A MI QUERIDO AMIGO LUIS ESTEUGO

—¡Es inútil, hermana!
¿Para qué remojar más el vendaje?
¿Qué salud puede dar ese breva
a quien por fuerza morirá mañana?
Lo sé, lo sé de cierto...
Si morir es la cosa más sencilla...
¡Mire usted, mire usted una camilla!
¿Sabéis lo que contiene? ¡Un hombre muerto!
¡Qué poca claridad!... ¡Eh!... ¡camillerol...
¡alto un momento... vive Dios!... ¡Despacio,
que va el muerto danzando en el tablero
y para todo hay tiempo y sobra espacio!...
Calle, hermano, y no ultraje
la santa paz que en el recinto mora.
—¿Pero no ha visto usted a aquel salvaje?
—Rece, hermano.
—¿Rezar?... ¿Que rece ahora?
—Levante a Dios sus brazos
que Él es iris de paz y de ventura.
—¿Pero es Dios quien dispara los balazos
escondido detrás de la espesura?
¡Ay hermano!... Quisiera en la batalla
haber muerto de frente al enemigo,
viendo cómo los trozos de metralla
se dispersaban al volar conmigo...
Y a qué aspira el que muere de un balazo
sin poder murmurar ni una plegaria
teniendo por antorcha funeraria
el fugaz resplandor de un fogonazo?
—Y el que en un hospital tiene en su mente
un mundo de recuerdos que le abrasan
y ve que se dibuja en el ambiente
y se confunden, bullen, cruzan, pasan,
la bendición de un padre,
aquel adiós de la amistad llorosa,
el frenético beso de una madre
y el abrazo postrero de una esposa;
y siente en su agonía
la indecible tortura
de ver que al aspirar la luz del día
irá su cuerpo a ignota sepultura,
donde ni la amistad, ni los amores,
ni una madre adorada,
hallarán una cruz desvencijada
que rieguen con sus lágrimas y flores,
¿podrá pasar los últimos abrojos
que separan la vida de la muerte
sabiendo que no tiene... ¡triste suerte!...
ni una mano que al fin cierre sus ojos?
—Dios es grande; ¿quién osa
sus fines entrever, desventurado?
—¿Pero quién de los brazos de mi esposa
me arrancó, como arranca en un sembrado
el labriego, la planta venenosa?
—La patria; enorme afrenta
el sol iluminó de una mañana;
vibró el clarín, la lucha fué sangrienta
y el verde campo se tiñó de grana,
cayeron los soldados moribundos,
reverdecieron las pasadas glorias,
y entonaron los mundos
himnos de amor al Dios de las victorias.
—Y ese Dios que después de la pelea
eclipsa el triunfo con mortal sudario...
¿es el que predicaba en el Calvario
la paz humana como santa idea?
—Mas... ¿si es el hombre ciego en sus errores,
qué culpa tiene Dios de tal vileza?
—¿Y por qué no nos hizo Dios mejores
al ser omnipotente su grandeza?
—¡Blasfema, hermano!... ¡Ya la fiebre impura
trastorna su razón, y la hace impial!
—¡Qué lástima que tenga calentura
cuando más despejado me creía!...

MIGUEL REY RIVADENEIRA.

LANZADAS

Caballeros: este es el Puerto de Arrebata-capas. Se han arrendado y monopolizado el tabaco, las cerillas, los consumos, las salinas, las cédulas, los explosivos, los petróleos...

Ahora Navarro se va a meter con los montes públicos y las minas de Almadén.

A este paso el mejor día nos vamos a ir a limpiar las uñas y de pronto surgirá un agente ejecutivo que nos diga:

¡Alto ahí! Eso no lo puede usted tocar; está arrendado por el gobierno.

El nuevo gobernador de Madrid está dispuesto a que no se siga jugando, para lo cual ha dictado ya medidas severísimas.

Pues ya sabe el vizconde de Truete por donde debe comenzar.

Por *enchironar* a varios políticos que hace mucho tiempo están jugando con sus correligionarios sin acabar de *levantar la partida*.

Con el pretexto de *levantar el partido*.

Según resulta de los últimos despachos telegráficos lo de Cuba está malo.

Pero nos queda un *consuelo*.

Que lo de Filipinas está peor.

Martínez Campos, tan pronto como Fabi le dé algunas lecciones de sintaxis, varias de prosodia y muchísimas de ortografía, se va a dedicar a escribir una historia militar.

Es un estuche el bueno de Martínez.

Lo mismo aculota pipas, que hace política ó escribe historias militares.

El capítulo más curioso de su obra será, sin duda, aquel en que se ocupe de las sublevaciones frente al enemigo.

Que en esa materia no hay quien le eche la pata.

Y conste que no lo decimos por Sagunto.

¿A que no saben ustedes cómo denomina *El Correo Español* al momento en que han de echarse al campo los carlistas?

La hora de Dios.

No es mala hora, pero nos parece una irrespetuosidad inaudita.

No se contentan con colocar a Dios en sus pendones sino que ahora le quieren hacer relojero de Cámara.

Y esto ya es abusar.

Según ha manifestado el rector de los Jesuitas, muy en breve ingresará en la Compañía un importante personaje político.

Sin duda será alguno que lo es de levita y ahora va a serlo de sotana.

Lo que no acertamos es a presumir cuál de los personajes políticos será ese jesuita.

¡Hay tantos!

Por fin dió a luz el Sr. Castellano.

El parto ha sido laborioso.

No hay para qué decir que nos referimos a las reformas de Filipinas.

Las cuales reformas consisten, entre otras cosas, en crear en Madrid, Barcelona y Manila, cátedras de idiomas filipinos.

Con tan radical medida, no hay duda, la insurrección ha abortado.

Y el Sr. Castellano también.

Resulta que el nuevo *presidente de la República Cubana* (?) Méndez Capote, es un caballerito que en unión de otro estafó a una Compañía del gas, de que era empleado, un piquillo de ocho mil duros.

El otro se suicidó y Capote se largó a la manigua.

Pues señor, ese no es un *Capote*.

Es un traje completo...

De presidiario.

Al despedirse el representante de los Estados Unidos Mr. Taylor del corresponsal de un colega, ha dicho lo siguiente:

«Hasta 1900, que se celebrará la Exposición de París. Ya comprenderá usted que, al volver yo a Europa, no podré menos de visitar a esta España, de la que tan buenos recuerdos llevo.»

Eso nos faltaba.

Una tomadurita de pelo para despedida.

Ha dicho Sagasta en Avila que cree imposible la reconciliación de los elementos conservadores estando éstos en el poder.

Y ha añadido que la unión sólo pueden hacerla en la oposición, mediante un *depurativo*.

Entonces ya sabemos a quien indica D. Práxedes para la jefatura del partido conservador.

A la anciana *Seigel*, la del Jarabe curativo.

Representante de DON QUIJOTE en Cuba, D. Emilio Adeodati Gómez.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.